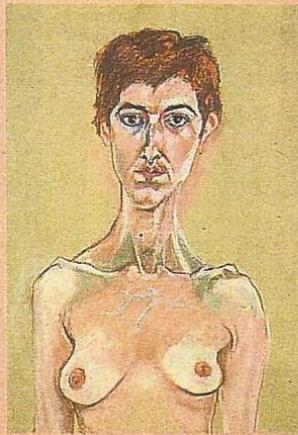


Las elegidas de Victoria Girauo

Jefa de curaduría del Malba.



"El amor en las aves de Misiones", de Florencia Bohtlingk (Hache).



"Autorretrato" de Marcia Schwartz (Vasari).



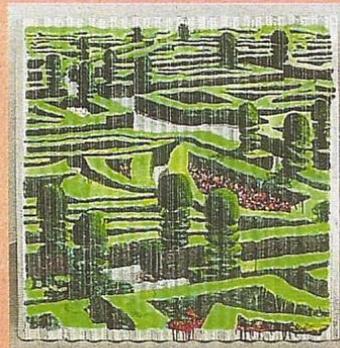
Pintura sin título de Jorge de la Vega, 1967, de la serie "Rompecabezas" (MCMC).

Las elegidas de Florencia Battiti

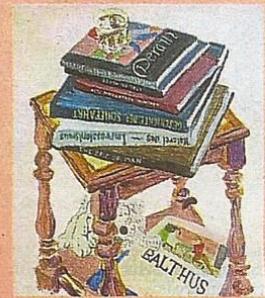
Coordinadora artística del Parque de la Memoria, curadora del envío argentino a la próxima Bienal de Venecia.



"Flor muerta y chica que cuida a la flor zamor?", de Fernanda Laguna (Nora Fisch).



De la serie "Mi reina", de Diego Figueroa (Hache).



"Vaso de agua sobre libros", de Octavio Garabello (Bonita Galería).

Para la edición 2019 de arteBA en pleno desarrollo, **N** pidió a tres destacadas personalidades del mundo del arte que seleccionaran las obras que más les gustaría adquirir, sin restricciones de presupuesto, del universo que puede observarse en la feria, y explicaran las razones de sus elecciones. Los consultados son Victoria Girauo, curadora del Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires (Malba); Florencia Battiti, curadora del Parque de la Memoria y del próximo envío argentino a la Bienal de Venecia, y Julio César Crivelli, coleccionista de arte y presidente de la Asociación de Amigos del Museo Nacional de Bellas Artes. Sus testimonios dan cuenta de cómo funciona el gusto, las afinidades, la afectividad, subjetividad, el campo de relaciones sociales que los involucra y el conocimiento de cada uno.

Las elegidas de VICTORIA GIRAUDO

"Es muy difícil elegir solo tres obras dentro de la enorme cantidad que hay en arteBA —comenta la curadora del Malba— más aún si las pienso sin restricción presupuestaria. En este sentido, quizás me inclinaria por los trabajos más históricos, buscando piezas que surjan a la venta, de aquellas que no aparecen casi nunca. Primero intentaría adquirir en la galería María Calçaterra una pintura en blanco y negro de Jorge De la Vega, del año '67, de más de 6 metros de ancho, de la misma serie que el *Rompecabezas* que tenemos en Malba. Es una obra clave de su producción, en relación a su viaje a Nueva York, donde incursionó en la estética del Pop Art, que mostraba el universo hedonista de la psicodelia, que seguía a su serie de bestiaros..." Explica luego la curadora que esta época es muy rica en Latinoamérica, y que

Opinión de expertos. Qué obras adquirirían en la feria, sin restricción de presupuesto, las curadoras Florencia Battiti y Victoria Girauo y el coleccionista Julio César Crivelli. Y cuáles serían sus razones.

DE COMPRAS EN ARTEBA

POR MERCEDES PÉREZ BERGLIAFFA

se encuentra vinculada al boom de la literatura fantástica. En particular en la Argentina y Brasil, detalla, hubo numerosas aproximaciones al Pop pero en un contexto político-social local diferente. "Las obras de los pares brasileños —agrega— se cotizan mucho más alto que las de los argentinos y el nivel de obras como esta de De la Vega es muy similar, por ejemplo, al de las pinturas de Tozzi, Gerchman, Antonio Días y Wanda Pimentel, todos artistas de otras zonas de América Latina".

Girauo también compraría "no una, sino varias de las obras en pastel y dibujo de Marcia Schwartz en Vasari, de su serie de retratos de los 80". Estos trabajos son ya considerados históricos; y estos en particular, son testimonio de su época de detentamiento en los pequeños detalles, con una gran agudeza visual enmarcada en un neoexpresionismo salvaje. "Si tuviera que elegir uno solo —reflexiona Girauo— tal vez sería su "Autorretrato", aunque como son todos muy diferentes creo que es el grupo es, en realidad, muy interesante en su totalidad".

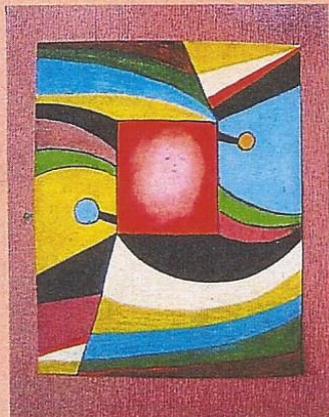
Ya entrando en lo más contemporáneo, Girauo establece que seleccionaría algo muy expresivo, como "El amor en las aves de Misiones", de Sofia Bohtlingk, artista de generación mediana, nacida en Buenos Aires pero que vivió en Misiones. "Tal vez rezagada por ser una obra de gran carga estética —explica— este trabajo me interesa por la forma casi autóctona, casi naïve, muy libre, de mostrar el hábitat del noreste argentino de una forma que recuerda, tal vez, por su exuberancia cromática, a los *Cuentos de la selva* de Horacio Quiroga. Es una pintura muy personal, que la hace única", concluye Girauo.

Las elegidas de FLORENCIA BATTITI

"Seleccioné alguna de las obras de la serie *Mi reina*, de Diego Figueroa; "Flor muerta y chica que cuida a la flor zamor?", de Fernan-

Las elegidas de Julio César Crivelli

Coleccionista,
presidente de la
Asociación de Amigos
del MNBA.



"Cabeza", de Xul Solar (Rubbers).



"En los casilleros", de Rómulo Macció (Vasari).



Pintura sin título de Jorge de la Vega, 1967, de la serie "Rompe cabezas" (MCMC).

da Laguna, y "Vaso de agua sobre libros", de Octavio Garabello". Así explica Battiti las razones: "La serie *Mi reina*, de Figueroa, me parece interesante por el modo en que se pregunta por lo popular en la actualidad, desde el imaginario y en relación a los materiales que asociamos con lo popular. Me resulta atractiva la manera en que estas obras ponen en tensión imágenes ligadas a lo clásico (los jardines palaciegos, por ejemplo) con un material como la chapa acanalada, asociado a una estética pobre. En el contexto de arteBA me interesa pensar que esta tensión entre lo clásico y lo popular pueda trasladarse al living-comedor de algún potencial comprador.

Respecto a "Flor muerta y chica que cuida a la flor ¿amor?", de Laguna, la curadora comenta que la imagen le resulta hipnótica, romántica, triste... "El tallo funciona como un cuerpito y los pétalos como una melena", reflexiona Battiti. "El drama está como forzado: las lagrimitas de la flor que llora, y las boquitas pintadas de ambas...", observa en detalle. También confiesa que se juega algo del orden de lo semántico en torno a su propio nombre: "(me llamo Florencia pero todos me dicen Flor). Es una pieza intimista". Considera que es perfecta para ubicarla en la habitación donde una duerme y ve la diariamente.

En el trabajo de Garabello, "Vaso de agua sobre libros", a Battiti le resulta "su anacronismo pictórico", como si el artista deseara que la obra pareciera pintada a principios del siglo XX y por otra persona. "El tamaño de la pintura también refuerza esta sensación de otros tiempos, otros pintores, que Garabello quisiera poner en diálogo en torno a una escena mínima (un vaso de agua sobre una pila de libros de arte). El modo en que se refracta el rostro de la modelo pelirroja en la tapa del libro de Derain, sobre la que el vaso está apoyado, es un plus del trabajo. Es una pintura que se pretende mínima y termina siendo inmensa".

Las elegidas de JULIO CESAR CRIVELLI

"La primera obra que elegiría para comprar es "En los casilleros", de Rómulo Macció. ¿Por qué? Bueno, me es difícil definirlo. A los coleccionistas las obras nos gustan o no nos gustan, como primer paso. Pero esta obra pareciera un trabajo de transición de Macció, entre la Nueva Figuración y el Pop. Y del Pop veo que tiene precisamente los casilleros, la repetición, la referencia a una multiplicidad casi infinita... De la Nueva Figuración, veo el rostro, la cara que está pintada, que todavía es típica del dramatismo de la Nueva Figuración". Crivelli no tiene dudas: es un trabajo que le encanta y sería el primero que compraría.

La segunda obra que el coleccionista adquiriría es "Cabeza", de Xul Solar. "Creo que se trata de una obra muy rara, que no tiene la simbología habitual de Xul", dice. En cambio, sostiene el coleccionista, tiene planos abstractos de colores, que no ha visto antes en sus trabajos. "Xul es un pintor de trabajos de pequeñas dimensiones pero esta ya es pequeña. Y sin embargo, conserva todo el misticismo de Xul Solar, su misterio, en su plano rojo, en donde se ubica la cabeza. Es un trabajo que me interesa muchísimo".

En tercer lugar, Crivelli coincide sin saberlo con Victoria Giraud y elige, "sin ninguna duda", la obra Pop y monumental de Jorge De la Vega, Sin título. Tiene casi dos metros por siete. "Se trata de una obra fundamental en su desarrollo Pop, ya que considero que el Pop de De la Vega tiene esa cuestión televisiva, esa cuestión de los rostros hipócritas, con una fuertísima gestualidad, mezcla de erotismo y burla. Y esa forma de pintar tal como si se tratara de diapositivas que se repiten sin cesar...". En el fondo, advierte Crivelli, esas imágenes son una advertencia contra el materialismo de la sociedad de consumo. "Esta obra ya la había visto antes, sólo en una oportunidad. Y creo que es realmente formidable", concluye el reconocido coleccionista.

María José Arjona. Entrevista con la artista colombiana que presenta su instalación y performance *Línea de vida* en arteBA.

El cuerpo en busca de un futuro poético

POR JULIA VILLARO



En acción. "Cuando yo le cambio el lugar de observación a un espectador, el mundo cambia", afirma la artista.

Entre el suelo y las miles de botellas de vidrio suspendidas desde el techo hay solo un pequeño espacio, por el que María José Arjona se desplaza reptando y haciendo sonar las botellas en una frecuencia arrolladora. Conocida internacionalmente por sus performance de larga duración, la artista colombiana estará por primera vez en Buenos Aires, presentando *Línea de vida* dentro del espacio Zoom que curó Teresa Riccardi para arteBA.

-Todas tus performances están basadas en acciones muy sencillas que sin embargo adquieren una gran potencia...

-Sí, son gestos que adquieren su contundencia a través de la larga duración de las acciones. Mis trabajos consisten en cargar esos gestos mínimos y a través de esa potencia construir esta otra arquitectura que es invisible, que es relacional y que tiene lugar en la medida en que el espectador y yo pasamos por un proceso temporal, que en general es detener el tiempo, contener al espectador en un tiempo mucho más contemplativo, que para mí es lo importante.

-¿Podemos entonces pensar la performance como una suerte de ritual contemporáneo?

-Justamente por esa detención, por esa posibilidad de contemplar, de entrar en un espacio empático que nos permite entender la corporeidad de cada cual desde la experiencia que estamos compartiendo, creo que sí. Es en esos espacios que estamos redefiniendo también lo político. Los antiguos rituales, aunque estuvieran enmarcados en un sistema de creencias específico, también movilizaban una serie de construcciones sociales que nos permitían estar juntos, que permitían el encuentro desde otro lugar.

-¿Qué significa poner el cuerpo en obra, cuando este es un cuerpo (el tuyo) femenino, y latinoamericano?

-Quiero justamente redefinir ese lugar, esas denominaciones que nos han "caído encima". La gran potencia de estos países sudamericanos es redefinir su propia existencia. Estamos cruzados por situaciones de violencia política y social muy contun-

dentes, pero también estamos hechos de otras realidades que son muy poderosas, y nos permiten mirar al mundo desde otro lugar. El proceso de mi trabajo me ha permitido llegar a esos espacios en los que puedo ser colombiana, latinoamericana y mujer, y obviamente encarno todo ese proceso histórico, para poder redefinirlo. En Colombia, por caso, creo que toda esa violencia ha creado una corporeidad muy específica, pero cuando recorres el país y entras en el paisaje y en la historia de las comunidades indígenas, (volviendo a lo ritual) percibes una serie de fuerzas. Y empiezas a narrar otro tipo de historias, que nos integran socialmente. Es un lugar afirmativo, y creo que esa es la potencia política de una serie de trabajos artísticos que se desarrollan en la actualidad: afirmarnos desde eso que somos, pero que no se nos ha reconocido.

-En un mundo saturado de objetos, donde es cada vez más difícil desplazarse (algo que *Línea de vida* representa de modo muy efectivo) ¿qué futuro poético le ves a nuestros cuerpos?

-Todas las violencias que estamos viviendo ponen el cuerpo en el centro, no es algo que se pueda evitar. La gran pregunta en este momento es cómo proponer algo y no quedarnos en la representación de esas situaciones que proponemos. Es urgente revisar cómo estamos viviendo, bajo la influencia de los medios de comunicación. Todo se volvió brillante y plano y solo damos y recibimos "likes". Volver a una dimensión animal del cuerpo es algo que yo contemplo como una posibilidad. En *Línea de vida*, si quieres ver toda la fuerza que agencia la obra, tienes que bajar el punto de vista inevitablemente. Cuando yo le cambio el lugar de observación a un espectador, el mundo cambia. Se suspende toda posibilidad de discurso crítico para entrar en una dimensión en que contestamos una serie de preguntas a partir de la experiencia. Dónde ubico mi cuerpo, en esta exploración por ese espacio delgado (pero infinito en sus posibilidades) que llamamos vida.